## 6

Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis LA TEMÁTICA DEL CONFLICTO SOCIAL EN LOS ESCRITOS DE JUAN ÁLVAREZ

Roberto J. Tarditi<sup>1</sup>

En el presente trabajo presentamos los resultados provisorios de un estudio acerca de cómo ha sido tratada la temática del *conflicto social* en la obra de Juan Álvarez.

Se han publicado numerosos trabajos sobre este autor, y es especialmente citado y conocido su libro 'Las Guerras Civiles Argentinas', que tiene numerosas reediciones; sin embargo, consideramos que no se ha abordado su obra desde lo que entendemos constituye uno de los ejes centrales que la articula: la cuestión del conflicto social. Problemática que el autor aborda tanto desde el plano de la estructura, como el de la superestructura de la sociedad.

Sus estudios se desarrollan dentro de un programa de investigación que él mismo se ha trazado; y que refiere, al proceso de génesis y formación de las clases sociales fundamentales de la Argentina.

Proceso que incluye el examen de los conflictos sociales, como también los conflictos regionales y con el exterior; sus interrogantes fundamentales para el examen del pasado, van a surgir de las luchas obreras y populares de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Las que cronológicamente coinciden con la etapa de su juventud.

También queda incluido dentro del campo de sus observaciones el régimen político posterior a la ley electoral de 1912; y una especial relevancia le va a dar a la historia de su Santa Fe natal.

Aquí nos referiremos a estos aspectos en la medida en que nos permiten profundizar lo que consideramos la problemática principal ya señalada.

La obra de Álvarez se incluye dentro de lo que se considera 'historiografía académica', y nos preguntamos: si ha sido abordado el conflicto social en ésta, en qué medida lo ha estudiado, si ha realizado relatos y descripciones relevantes, cómo los ha analizado, si se los ha relacionado con la estructura económico social, si se ha

<sup>1</sup> Investigador de PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina). PIMSA Casilla de Correo 2932; 1000 Correo Central. Buenos Aires.

examinado su vinculación con otras luchas, con el contexto mundial y el movimiento obrero internacional.

En una primera aproximación bibliográfica a la historiografía académica, vemos que a diferencia de lo que ocurre con las luchas del período de la independencia, o los enfrentamientos del siglo XIX (unitarios y federales), las luchas obreras no han atraído el interés por parte de los eruditos.

¿A qué obedece este desinterés?

Para respondernos a esta pregunta seleccionamos un momento de abundante producción historiográfica: el período que cubre la producción de la Nueva Escuela Histórica, y que ubicamos provisoriamente desde comienzos del siglo XX hasta la década del '50.

Seleccionamos a un autor de esta Escuela, considerado entre los más avanzados en el estudio del conflicto social y con una vasta obra, la que ha logrado reconocimiento en distintos ámbitos académicos e ideológicos. Es así que elegimos a Juan Álvarez.

Dado lo escaso de la producción historiográfica académica sobre la temática del conflicto social, es lícito preguntarnos si no se los ha desplazado intencionalmente como objeto de estudio del campo de la historia.

Tenemos conocimiento de que otras ramas de las ciencias, como las jurídicas, políticas, la sociología, la psicología social, la economía política, y las ciencias sociales en general, abordan distintos aspectos que hacen a los conflictos sociales, y lo hacen desde distintas perspectivas; sin embargo, consideramos que hay un contenido propio de la ciencia histórica, un campo específico que nos interesa averiguar en qué medida ha sido investigado por ésta<sup>2</sup>.

Juan Álvarez nació en 1878 y murió en 1954, fue doctor en jurisprudencia, magistrado, profesor universitario, historiador y publicista. En 1935 fue designado procurador general de la Nación, y en 1946 fue sometido a juicio y destituido al año siguiente. Publicó trabajos sobre variadas temáticas: historia (política, económica y social), diplomacia, derecho, música, numismática, geografía y folclore.

Desarrolló una extensa actividad en la justicia, y en los días previos al 17 de octubre de 1945 aceptó el cometido que le formularan Ábalos y Sabattini: la formación un gabinete nacional que pusiera coto al ascenso político de Perón. Armó un gabinete en

<sup>2</sup> Michel Foucault sugiere la existencia de una atomización y parcelación del objeto de estudio entre las disciplinas que se ocupan de los conflictos sociales (una división convencional del trabajo).

el que se reservó el cargo de Ministro del Interior. Formó un grupo ministerial que nunca llegó a constituirse debido a la movilización popular del 17 de octubre.

Una aproximación superficial a su obra escrita deja la sensación de que las luchas obreras y populares no han sido tratadas; sin embargo, una lectura más atenta hace evidente que no sólo han sido consideradas sino que están presentes en toda su obra.

Más aún, a nivel de hipótesis, que deberá ser profundizada, consideramos que el estudio de las formas que asume la lucha de clases, y la estructura económico social que la determina, incluida la lucha entre fracciones de burguesía, constituye el núcleo del programa de investigación de toda su obra.

Seguir el estudio de los conflictos sociales a partir de los trabajos de Álvarez, nos permite entrar en esta problemática desde la perspectiva de uno de los intelectuales orgánicos de la clase dominante de comienzos de siglo XX<sup>3</sup>.

En el presente trabajo, ubicamos a Álvarez dentro de la Nueva Escuela Histórica, siguiendo el criterio establecido por Rómulo Carbia, entre otros. Sin embargo, Halperín Donghi, se inclina por ubicarlo en un momento anterior a la misma. La razón invocada por Halperín es que el interés de Álvarez no sería la erudición, propia de aquella, sino que fue a la historia a "plantear y ver de resolver ciertos problemas que le interesaban muy de cerca".

"La historia, no es vista como un proceso autónomo que elabora sus propias soluciones a sus propios problemas", como una historia de la "clase dirigente" homogénea y sin conflictos reconocibles, continúa Halperín, sino por el contrario, "aparece como una serie de enigmas planteados a una cierta clase dirigente".

Resultan pertinentes las observaciones de Halperín, dado que instalan la preocupación por el planteo de problemas que le genera la realidad, y que Álvarez va ordenando en un programa de investigación al que se atiene.

La cuestión del programa como guía para la investigación, ordena y jerarquiza el trabajo de Álvarez como historiador, y supone la adhesión del autor a la concepción de que el conocimiento histórico es acumulativo, y se aproxima cada vez a la realidad.

<sup>3</sup> En el sentido que le da Gramsci a los intelectuales que forman parte del Estado Mayor del partido orgánico. Gramsci, Antonio; Note sul Machiavelli, Editori Riuniti, Roma, 1971, "Il partito politico", pág. 37 y ss.

<sup>4</sup> Halperín Donghi, Tulio; Juan Álvarez historiador, Sur, Bs. As., Ene-Feb 1955, N° 232, pág. 28.

<sup>5</sup> Idem, pág. 30.

Señala Álvarez, "no llegaremos, sin duda, a predecir que tal día determinado jefe sublevará sus tropas, pero se podrá establecer con bastante aproximación en que momento y porque motivo habrán de aumentar en ciertas regiones del país las probabilidades de desordenes sangrientos. Más o menos, tales son las predicciones de la Meteorología".

En la actualidad, el programa de investigación como guía al conocimiento científico ha quedado aceptado, y llama la atención que un reciente estudio sobre Álvarez no haga mención alguna en este sentido<sup>7</sup>. Programa de investigación que el mismo Álvarez reconoce en reiteradas oportunidades, desarrolla, y se preocupa de hacer explícito "para que tenga continuidad en otros investigadores". En un homenaje a Ricardo Levene, en 1936, expresaba: "La inesperada interferencia de tareas oficiales muy absorbentes ha imposibilitado *el cumplimiento de mi plan*; pero así y todo, aún a simple título de *programa* que otros investigadores podrán cumplir mejor, esbozaré aquí lo entonces proyectado". A continuación dedica ocho páginas a exponer sus lineamientos".

Tampoco percibe la existencia de un plan o programa Enrique Barba, presidente de la Academia Nacional de la Historia, en un artículo sobre Álvarez de 1978; sólo menciona que "él buscaba desentrañar en nuestra historia dura y dramática el secreto de nuestro futuro".

Halperín, en tanto, dice que desacierta Álvarez cuando quiere aplicar el conocimiento que ha acumulado sobre el pasado, al presente; considera que realiza un anacronismo al emplear esas "lecciones" que obtuvo "escrutando el pasado" a lo que ocurre a posteriori de 1914, "esas *enseñanzas* son ya inaplicables".

¿A qué "enseñanzas" se refiere Halperín?

Explica, "prevé un nuevo caso sangriento provocado por la nueva *irrupción de las masas* en el escenario histórico. Es fácil burlarse de estas previsiones"; continúa Halperín, para Álvarez "la Argentina había vivido desde 1916 al borde de la guerra civil y de la insurrección proletaria. Los disturbios, pacientemente planeados desde las

8 Álvarez, Juan; Un problema histórico argentino de nuestros tiempos. Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, 1936.

<sup>6</sup> Álvarez, Juan; Las guerras civiles Argentinas y el problema de Buenos Aires en la República, Ed. Taurus, Nueva Dimensión Argentina, Bs. As. 2001, pág. 40.

<sup>7</sup> Idem, Cortés Conde, Roberto; Estudio Preliminar.

<sup>9</sup> Barba, Enrique M; El doctor Juan Álvarez en el centenario de su nacimiento. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Vol. LI, 1978, pág. 348.

antípodas, se suceden con amenazante frecuencia. Y el estallido final se producirá en cualquier instante, y un alud de sangre y barbarie cubrirá la nación entera..."<sup>10</sup>.

La fácil burla de Halperín ha sido desmentida por los hechos. Contando con la ventaja que da el tiempo transcurrido, y atendiendo a la evolución de la lucha de clases a posteriori de 1955, y especialmente lo ocurrido en los años '70, los hechos se aproximan certeramente a la previsión que formulara Álvarez. La figura de este historiador no sólo cobra nueva vigencia, sino que además, se engrandece como investigador científico de la realidad.

¿Cómo es que Álvarez percibe la forma que asumiría lo que él denomina la "moderna guerra civil?"

Sabemos que sólo a partir de una teoría de la historia se pueden trazar líneas certeras sobre el movimiento tendencial de la sociedad, y en Álvarez, hay una teoría de la historia. Teoría que aparece aplicada más que explicada.

En ningún momento se oscurece el respeto que muestra Álvarez por la verdad histórica, incluso a riesgo de ver naufragar la teoría ante la empiria. Este último rasgo ha llevado a que se lo considerara como un ecléctico y positivista.

Hay pocas referencias teóricas, menciona a Marx, y prácticamente no se nombra a ningún otro teórico de relevancia, aunque se percibe cierta proximidad a los clásicos ingleses de la economía política. Como investigador de la historia argentina, Álvarez muestra los avances que ha obtenido y señala los límites.

En la Introducción a "Las guerras civiles", de EUDEBA, en 1966, Sergio Bagú, remarca que el momento en que se hace la primera edición, coincide con el auge de los conflictos sociales de la década del '10; "No mucho después de que Álvarez pusiera fin al original para la primera edición de Las guerras civiles, se hace presente la "Semana Trágica de enero de 1918, alborada roja en un país confundido..." (yerra Bagú, la Semana Trágica es de 1919). Este mismo autor rescata el rigor científico de Álvarez, y destaca como novedoso el intento de explicar la conexión entre la estructura y las luchas sociales, esto "no aparecía en el planteamiento historiográfico habitual". Lo considera como "un ilustre precursor del análisis histórico-económico", y se lamenta porque

1

<sup>10</sup> Halperín Donghi, Tulio; Juan Álvarez, historiador, pág. 31.

"Álvarez no ofrece una teoría general de los conflictos armados en la historia nacional" 11. Tampoco menciona quién la ofrece.

Por otra parte, Rómulo Carbia, que considera a la "nueva escuela histórica... un importante movimiento historiográfico" con carácter científico, ubica a Álvarez entre los historiadores de esta Escuela llamados "genéticos"; un núcleo de ensayistas historiográficos eruditos que, conjuntamente con los "sociólogos" y los "cientificistas", constituyen las tres ramas de la "ensayista" argentina de la década del '30<sup>12</sup>.

Explica Carbia, "El último cronológicamente, de los ensavistas genéticos, llegado después de García, es el doctor Juan Álvarez. Debutó en 1910 con un Ensayo sobre la historia de Santa Fe... un esfuerzo por lograr la explicación de las causas que han dinamizado la historia santafecina. Su tendencia hacia la sociología es franca. Trabaja basándose en datos éditos, que toma sin mayor beneficio de inventario, dando preferente atención a las cifras estadísticas. Como su objetivo es sociológico -él mismo dice que trata de conocer el pasado para explicar el presente-, antes que hacer exhibición orgánica de hechos se preocupa de comparar épocas, casi siempre acordando mayores jerarquías a los fenómenos económicos... ha sido el doctor Álvarez quien mejor ha visto, aunque sincréticamente, algunos aspectos de nuestra era anárquica. En este sentido un libro suyo posterior: Estudio sobre las guerras civiles argentinas (Bs. As., 1914) -que es también un ensayo sociológico-, realiza una penetración más honda en la entraña de ese período cuya culminación es la Dictadura... cree que el alzamiento de los gauchos fue el resultado de los cambios introducidos en el sistema ganadero, viniendo ello a evidenciar que todo aquel que se levantaba contra el gobierno, que era, para la mente popular, de cuanta ley había perjudicado al gaucho, contó con el apoyo de los hombres de campo, descontentos de su nueva situación... la popularidad de todos los caudillos, de Artigas a López Jordán, son sus palabras, tiene una explicación en ese hecho. Basta una simple enunciación de esa expresión para advertir que es excesiva. No hay duda alguna que han actuado ciertos factores económicos en la popularidad de los caudillos, como lo documenta sin ir más lejos, la propia biografía de Rosas".

11 Bagú, Sergio; "Introducción" a Las guerras civiles, EUDEBA, Bs. As., 1966, pág. 7.

<sup>12</sup> Carbia, Rómulo D.; Historia crítica de la historiografía argentina, Bs. As., Coni, 1940 (2da. ed.), pág. XVIII.

Continúa Carbia, el libro de Álvarez ha permitido avanzar hacia una "nueva visión de nuestra edad media nacional... ha contribuido a ello, importa por eso sólo, un mérito que la posteridad está obligada a acreditar en favor del ensayista"<sup>13</sup>.

Para Halperín, el Ensayo sobre la Historia de Santa Fe es "un primer esbozo válido" de una historia valedera que busca "expresarse en precisas reconstrucciones del pasado"<sup>14</sup>.

Por otra parte, la producción de la Nueva Escuela Histórica ha sido encuadrada dentro de la "historia oficial", también llamada "historia liberal" o "historia mitrista"; resaltaron esta perspectiva Alberto J. Plá y Norberto Galasso, entre otros. La inscriben dentro de las ideas dominantes, y las "ideas dominantes en una sociedad son las ideas de la clase dominante"; Galasso señala: "analiza nuestro pasado desde la óptica de las elites dueñas del país"<sup>16</sup>. Ubica a Álvarez en de la corriente del "revisionismo histórico forjista y lo considera uno de los "francotiradores que cuestionaron la historia oficial", junto a Saldías, Quesada y David Peña; en otra referencia dice que el "Estudio sobre las guerras civiles argentinas" es un trabajo precursor de la corriente del "revisionismo federal provinciano, socialista o latinoamericano", junto a los escritos del Alberdi de la vejez, y los de Manuel Ugarte.

En el año 1961, cuando la Editorial Coyoacán publica una nueva edición de las "Guerras civiles" señala: con este libro se "inicia la historia científica de nuestro pasado... pese a sus vinculaciones con la oligarquía, Álvarez vio claro y hondo". La editorial, que publicó obras de Marx, Engels, Trotsky, Jauretche, Spilimbergo, Ugarte, etc., cierra el Prólogo afirmando: "obra ya clásica... contribuirá a la clarificación de uno de los temas fundamentales de nuestro pasado, falsificados por la historia oficial".

Desde los primeros escritos de Álvarez encontramos referencias explícitas a la problemática que estamos examinando; en una de sus primeras obras, el "Ensayo sobre la Historia de Santa Fe" de 1910, se examina la relación *inmigración/conflicto social*.

Allí se justifica la política inmigratoria que se está aplicando, aunque se insiste con los inconvenientes a los que viene asociada; la llegada de inmigrantes de Europa aumenta la masa pobre de la población, profundiza las diferencias sociales y culturales,

<sup>11</sup> Idem, pág. 166.

<sup>14</sup> Halperín Donghi, Tulio; La historiografía: treinta años en busca de un rumbo, en La Argentina del Ochenta al Centenario, Comps. G. Ferrari, E. Gallo, pág. 836.

<sup>15</sup> Plá, Alberto J.; Ideología y método en la historiografía argentina. Ed. Nueva Visión, 1972, pág. 33.

<sup>16</sup> Galasso, Norberto; La larga lucha de los argentinos y cómo la cuentan las diversas corrientes historiográficas, Ediciones del Pensamiento Nacional, pág. 11.

y es fuente de conflicto. Traen un nivel cultural incluso "inferior a los braceros argentinos", y "cada buque cargado de inmigrantes significa un aumento de los analfabetos"<sup>17</sup>. Algunos vienen "simplemente a recolectar la cosecha".

El permanente flujo de inmigrantes, con su consecuente incremento de la población, hace que aumenten las demandas populares y los reclamos sobre el reparto de la riqueza.

Crecimiento de la riqueza que, según Álvarez, es el resultado de la paz lograda a posteriori de las guerras civiles del siglo XIX, y coincide con otros en señalar que los sectores que más se beneficiaron con este crecimiento son la burguesía rural, comercial e industrial del litoral. "Desde 1880, ninguna guerra nacional ha estallado. La paz sólo ha sido seriamente alterada en dos ocasiones (1890, 1893) por revoluciones de carácter nacional, la falta de guerras significó obras públicas, confianza, llegada de capitales, rebaja del interés".

El progreso material de Argentina impulsado por el capital británico y el trabajo italiano, no se ha visto acompañado por el mismo progreso político; siempre queda en pié la posibilidad de convulsiones políticas, como por ejemplo la de 1893.

¿En dónde reside la posibilidad de convulsiones políticas? ¿Qué relación hay entre convulsión política y masas? ¿Cómo debe ser la intervención política de las masas? Son las preguntas que presiden sus investigaciones.

Si bien, considera a las masas como pasivas se muestra preocupado por las limitaciones que presenta *el sistema de votación* vigente; y son precisamente esas limitaciones las que le quitan legitimidad al gobierno y son fuente de conflictos.

En 1914 se publica la obra de mayor trascendencia, el "Estudio sobre las guerras civiles argentinas". Allí estudia las guerras civiles del siglo XIX en la perspectiva de la problemática del siglo XX. Busca las causas de las guerras civiles en los "aspectos económicos".

De ese trabajo tomamos un aspecto esencial en la conformación de la estructura económico social, sus observaciones sobre la *génesis del proletariado* argentino. Estas observaciones ya habían llamado la atención de la Editorial Coyoacán cuando publicó el libro, "Álvarez realiza un examen medular de lo que Marx llamó la colonización sistemática, cuya esencia es la siguiente: en los países de alto desarrollo o de población

<sup>17</sup> Álvarez, Juan; Ensayo sobre la historia de Santa Fe, Establecimiento Tipográfico E. Malena, Bs. As., 1910, pág. 399.

abundante, en donde ya la tierra está repartida y los medios de producción monopolizados, el trabajador se ve obligado -sin necesidad de compulsión jurídica- a vender su fuerza de trabajo o someterse a cualquier otra forma de explotación económica.

"Por el contrario, en aquellos otros (como la Argentina de la primera mitad del siglo XIX) en que la naturaleza aún permanece libre, las clases dominantes se encuentran ante la dificultad de explotar la fuerza humana de trabajo. Recurren entonces a medios artificiales, especialmente dos: por un lado, aceleran el monopolio de la tierra con el fin de asignarle un precio teórico que impida independizarse al hombre de trabajo. Por el otro, obligan a éste a asalariarse, bajo presunción en caso contrario, de ser tenido por "vagabundo"; sorprendente fígura delictiva que merecerá la prisión o la leva forzosa con destino a los contingentes de fronteras. De esta manera, en la Argentina, el antiguo gaucho libre es transformado brutalmente, en peón de estancia o condenado a extinción y muerte en el fortín o la cárcel. Es la dramática historia inmortalizada por Hernández en su "Martín Fierro" 19.

En la reedición del libro que realiza la Editorial Taurus Nueva Dimensión Argentina, hay un "Estudio Preliminar" de Roberto Cortés Conde, en el que se afirma que el libro quedó inmerso en los problemas del siglo XIX. Cortés Conde retoma esta idea que formulara Halperín en 1955, y dice que el libro está desactualizado para comprender el siglo XX: "Álvarez rastrea las causas de los problemas argentinos cuando ya éstos parecían resueltos"<sup>20</sup>.

En ambos estudios se deja de lado lo que consideramos constituye el eje fundamental del libro: el examen de las "guerras civiles" del siglo XIX desde la perspectiva de la "guerra social" que se ha abierto en el siglo XX. Si ateniéndose sólo al "Estudio" quedan dudas en este sentido, las mismas desaparecen cuando se considera la obra de Álvarez posterior al mismo.

La investigación sobre las "guerras civiles", la "paz" y la "prosperidad", está en la perspectiva de explicar el riesgo en que se encuentra esta última en el marco de la guerra social contemporánea. Ésto lo obliga a profundizar sus estudios en una doble dirección: la lucha entre las clases propietarias y no propietarias, y la lucha entre fracciones de la propia burguesía, observadas en el campo político, económico y militar.

<sup>18</sup> Idem, pág. 402.

<sup>17</sup> Álvarez, Juan; Las guerras civiles argentinas, Ed. Coyoacán, Bs. As., 1961, Prólogo, págs. 7 y 8.

En esta trama compleja de intereses tiende a identificarse personalmente con las demandas de la burguesía del litoral, especialmente con la de Santa Fe, la que se está enriqueciendo rápidamente.

Consideramos que la obra de Álvarez trasciende los aportes puntuales y debe ser abordada en su conjunto, inserta en el marco de los desafíos que le surgen a esa nueva clase que se enriquece y consolida, desarrollando, a su vez, un nuevo grupo social que pone en duda su dominio; la duda es cómo mantener el statu quo, cuando el proletariado crece en número y en reclamos.

La anticipación de los riesgos exige un conocimiento preciso de la realidad, y esto exige investigación, teoría y método.

En la Introducción a las Guerras Civiles se señala "la falta de método en los estudios" hace que se le haya atribuido "más importancia al aspecto externo de los hechos que a la investigación de las causas, aparece entonces una revolución como resultado de la voluntad de un caudillo".

No es la voluntad de un individuo lo que explica un proceso social, es necesario tener presente que "la adhesión al jefe nace, entre otros motivos, por la ineptitud de las masas para reformar la legislación o el estado de cosas que motiva el estallido", y la "sugestión del que manda" o "el afecto del que se deja arrastrar" "no bastarían para determinar un *estado de guerra social*"<sup>21</sup>. Hay otras razones y se las debe investigar.

Álvarez usa el concepto de "guerra social" asociada a las nuevas formas de lucha de las "masas" y "muchedumbres", "pobres" y "proletarias"; mientras que el concepto de "guerra civil" lo usa con una connotación histórica, y más asociado a la prefiguración de fronteras y al afianzamiento de "grupos" dirigentes nacionales y regionales. Continúa, la "guerra civil" tiene historia en Argentina, fue utilizada como "un medio de reaccionar rápidamente contra una legislación que no se quiso o no se pudo modificar por el sufragio"<sup>22</sup>. De aquí la importancia de este último.

Estos fenómenos también se han producido en los países más cultos de la tierra.

No hay dudas para el autor que "convendría robustecer la cohesión de nuestra nacionalidad", y en este sentido, no se debería subestimar la dificultad que ha presentado en el siglo XIX "la construcción de un todo sólidamente homogéneo" como ideal de patria.

<sup>20</sup> Las guerras civiles... Ed. Taurus Nueva Dimensión Argentina, Bs. As., 2001, pág. 9.

<sup>21</sup> Idem, pág. 37.

Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo

La relación *estructura/superestructura* está nuevamente analizada en el "Estudio sobre las guerras civiles" en la tesis del capítulo IV: el alzamiento de los gauchos ha sido consecuencia de los cambios avenidos en el sistema ganadero, y se expresó en la nueva legislación contra la vagancia, como la de 1815. Los gauchos afectados por la nueva legislación van a brindar un permanente apoyo a los caudillos alzados.

Continúa el razonamiento y se pregunta: los gauchos de hoy, "los habitantes que hoy reemplazan en el Litoral a los anteriores ¿están definitivamente conformes con el sistema librecambista de 1812? ¿Volveremos a correr el riesgo de que una alteración de sus métodos habituales de vida levante en armas a las mayorías perjudicadas?"<sup>23</sup>.

Una forma de prevenir esta posibilidad, especialmente en el Litoral pampeano, es la de afrontar la cuestión de *la propiedad de la tierra*, de que la misma "se halle en manos de quienes trabajan y viven en los campos"; y además, para evitar que las variaciones en los precios internacionales de los cereales o las carnes, a causa de la crisis cíclicas, lleven al desalojo de los campesinos.

Sobre la estructura económico-social que se está estudiando, operan las tendencias propias del capital, que incrementan la *masa pobre y explotada*; Álvarez las identifica aunque no las ordena bajo este concepto, por ej.: el encarecimiento de los alimentos, por la eliminación de los precios topes al trigo y valorización desde el Estado (poniéndole impuestos) a un alimento abundante, como es la carne vacuna; la ruina de pequeños propietarios por la aceptación de las exigencias mercantiles de la burguesía mundialmente mejor constituida (como es la inglesa); la utilización de la fuerza disciplinadora de la policía<sup>24</sup>.

El tratamiento que hace Álvarez de estos temas resulta desparejo y no está exento de contradicciones y descuidos; la falta de rigor hace que procesos complejos, como el que está examinado, a veces, queden reducidos a una cuestión banal como la cuestión del "robo de vacas" por ladronzuelos<sup>25</sup>. Agrupa cuestiones importantes que son de índole diverso y no profundiza la investigación de problemas que presenta y que son de gran relevancia, como por ejemplo la evolución de la *desigualdad* social; "El

<sup>22</sup> pág. 38.

<sup>23</sup> Álvarez, Juan; Las guerras civiles argentinas y el problema de Buenos Aires en la República, Ed. Taurus, Nueva Dimensión Argentina, Bs. As., 2001, pág. 91.

<sup>24</sup> Álvarez, Juan; Las guerras civiles argentinas, Ed. Coyoacán, pág. 48.

<sup>25</sup> Idem, pág. 49.

admirable desarrollo de la riqueza nacional no benefició en la misma forma a todos los habitantes del país<sup>26</sup>.

Siguiendo con la cuestión de la distribución del ingreso se manifiesta contrario a la idea imperante, que deja librado a las fuerzas del mercado el reparto de la riqueza; aceptar ésto "significa renunciar a toda idea de equidad"<sup>27</sup>.

La indiferencia ante el reparto se agravó por la política impositiva que se ha mantenido hacia el gran capital, al "exonerar de impuestos a las grandes compañías".

Álvarez se muestra preocupado con respecto a la evolución del *salario* de los obreros y considera que su deterioro puede llevar a una rebelión, ésto lo motiva a estudiarlo.

Examinada la evolución del salario a partir de la devaluación de la moneda, detecta *una persistente caída del salario real* durante más de un siglo: "si uno de los propietarios de ganados de 1804 hubiese vuelto a encontrarse en 1913 con cualquiera de los jornaleros de su tiempo, rápidamente comprobaría que este necesitaba ya veintiséis días de trabajo para adquirir el mismo novillo criollo que antes consiguió por cuatro jornales"<sup>28</sup>. También percibe el autor un persistente *aumento de la renta* de la tierra a comienzos del siglo XX.

La baja de los salarios y al aumento de la renta, son la causa de la proletarización de nuevas fracciones sociales: por ej. "el puestero de estancia que empezó teniendo vacas a medias, debió ver que con la bonanza se quedaba al tercio, luego al cuarto, y por fin como simple asalariado. De socio con morada, ocupación permanente y alimento seguro para toda su familia, pasó a sufrir las contingencias del paro forzoso"<sup>29</sup>.

De la misma manera opera la *devaluación* de la moneda, "depreciar el papel en un país como el nuestro, en donde la moneda metálica sólo circula por excepción, significa herir en primer término a cuantos viven de sueldo o salario, disminuyendo sus entradas en provecho de los comerciantes o propietarios que venden a oro en el exterior, los productos de la tierra"<sup>30</sup>.

Álvarez profundiza su línea de investigación y busca la conexión entre devaluación/rebelión: "En dos ocasiones de la vida nacional, 1828-1831 y 1890-1893,

<sup>26</sup> Capítulo VII, "La tierra y los salarios". Álvarez, Juan; Las guerras civiles argentinas y el problema de Buenos Aires en la República, Ed. Taurus Nueva Dimensión Argentina, Bs. As., 2001, pág. 116.

<sup>27</sup> Idem, pág. 124.

<sup>28</sup> Idem, pág. 117

<sup>29</sup> Idem, pág. 118.

<sup>30</sup> Idem, págs. 120 y 124.

la brusca desvalorización del papel precede inmediatamente al estallido de la guerra civil"<sup>31</sup>.

Se muestra partidario de ponerle coto al acaparamiento de tierras (latifundio), al tiempo que resalta las características que va asumiendo la masa proletaria: "Si el estado aspira a formar una nueva nacionalidad atrayendo a su seno a los desheredados del planeta, ¿cómo olvida prevenir la enfermedad, la vejez y la falta de trabajo? Un proletario nuestro... vive al día, y precisamente en esto consiste su falta de arraigo".

El examen de la cuestión del *arraigo* del inmigrante está asociada a la posibilidad de su acceso a la propiedad de la tierra en el campo y a su incorporación a la defensa nacional. Para Álvarez la posesión de una porción de terruño es el mejor estímulo para sentirse involucrado en la defensa de la patria.

En el ámbito urbano la cuestión de la propiedad está vinculada con "el problema de las casas para obreros en las ciudades".

El arraigo del inmigrante también está vinculado a la pobreza; compara los datos sobre vivienda que brindan los censos de 1869 y 1895, y concluye "los inmigrantes y los trabajadores en general, no sólo carecen de casa propia, sino también de casa higiénica y confortable". La ciudad de Rosario "se encuentra materialmente hacinada en conventillos una cuarta parte de la población total"<sup>33</sup>.

Dentro de este marco estructural en donde se profundizan las condiciones objetivas sobre las que el conflicto emerge; una de las formas cómo se expresa es en la cuestión de la participación electoral de las mayorías. Para Álvarez, esto último se relaciona directamente con la educación del futuro elector, de ahí la importancia de la escuela pública.

El afianzamiento del orden político imperante se apoya en una tríada: sufragio universal, cargos revocables y escuela pública. Si bien ya se ha "adoptado desde tiempo atrás el principio teórico del sufragio universal, y también el de la breve duración de los cargos gubernativos, es innegable que la escuela argentina no prepara los hombres que requiere el buen funcionamiento de ambos sistemas"<sup>34</sup>.

La relación entre *sufragio e instrucción pública* la va a historiar desde el momento de la independencia de España. La cuestión del *sufragio universal*, tanto a

32 Idem, pág. 125.

<sup>31</sup> Idem, pág. 123.

<sup>33</sup> Idem, págs. 131-132.

<sup>34</sup> Idem, pág. 138.

nivel nacional como provincial, no se plantea ni se pone en práctica en los esbozos constitucionales de 1811, 1813, 1819, 1826, 1837. Incluso en 1821, en Córdoba, "se llegó a exigir capital de 400 pesos para el ejercicio de derechos electorales"<sup>35</sup>.

A partir de estos antecedentes se examinan los cambios que vienen asociados a la ley electoral de 1912; se examina la relación *mayoría/minoría*. A partir de ese momento las minorías van a estar representadas, pero a un riesgo enorme enfatiza Álvarez.

Se pregunta ¿qué es una mayoría electoral?

El concepto de mayoría no debe ser reducido a una simple suma aritmética de individuos; "no son las mayorías de adultos (varones) quienes quedan en situación de votar, sino la de argentinos o naturalizados: centenares de millares de extranjeros no figuran en el padrón electoral. -Además- la potencia electoral de cada argentino varía, ora vote en el interior o en el litoral".

¿Qué efecto tiene sobre el sistema electoral el arribo masivo de extranjeros? Influye poco, se responde, aunque indirectamente "la llegada en grandes masas favorece la baja a los salarios. Cuando empeore la situación... si para entonces las minorías conservadoras que han originado y mantienen esta situación se obstinan en oponerse a sus efectos naturales, hay motivos para esperar graves trastornos"<sup>37</sup>.

El auge de la *protesta obrera* constituye la preocupación central de Álvarez, especialmente cuando la misma toma forma violenta, "la huelga sangrienta es ya fenómeno más grave y peligroso que las revoluciones provinciales"<sup>38</sup>.

En 1918 publica "El problema de Buenos Aires"; trabajo que en las ediciones posteriores de Las Guerras Civiles va a quedar incluido dentro del libro. La Introducción comienza con una afirmación: "el actual sistema político argentino reposa sobre una contradicción... el pueblo no confió mandato alguno a quienes implantaron nuestras instituciones... -y se insiste en- ver en ellas un fiel reflejo de la soberanía popular expresada en comicios libres"<sup>39</sup>.

¿Cómo se llegó a esta situación? Había "demasiadas cosas por arreglar y cualquier solución parecía mejor que la guerra civil. -Luego del Acuerdo de San

<sup>35</sup> Idem, pág. 136.

<sup>36</sup> Idem, pág. 136.

<sup>37</sup> Idem, pág. 137.

<sup>38</sup> Idem, pág. 138.

<sup>35</sup> Idem, pág. 151.

Nicolás- los convencionales, designados por el general Urquiza o por los caudillos afectos a su política ni siquiera pensaron en elecciones libres", explica Álvarez.

Otro aspecto mencionado en este trabajo, refiere a los intereses imperialistas en Argentina, "se entrecruzan en la república intereses de países diversos y antagónicos, el equilibrio conseguido hasta aquí produce un optimismo irreductible",40.

En el mismo trabajo, Álvarez desarrolla una crítica mordaz sobre la concentración de beneficios que ha desarrollado la burguesía de Buenos Aires; uno de los aspectos criticados será el acaparamiento de los inmigrantes en la gran urbe, en desmedro de las ciudades del Interior.

En esta enorme concentración urbana se "produce un exceso de brazos que luchan desesperadamente por suplantarse y motivan miseria, huelgas y violencia"<sup>41</sup>. También es en Buenos Aires en donde se ha dado una "acumulación extraordinaria de fábricas... los nuevos empresarios industriales consiguieron en Buenos Aires cantidad de brazos baratos, no disponibles fuera de esa localidad"<sup>42</sup>.

En 1916, en el trabajo "La escuela argentina y el nacionalismo", presentado ante el Congreso Americano de Ciencias Sociales, comienza preguntándose: ¿qué es el *nacionalismo*? Distingue dos aspectos del mismo, un aspecto directo, que "brota espontáneamente en el corazón humano", y es el "amor al idioma natal, la casa paterna, la escuela de los primeros años, la calle cien veces recorrida"; y uno más mediato, y que son "vínculos de solidaridad entre hombres que no se conocen, y viven separados por cientos de leguas de las líneas irregulares de una frontera, casi siempre trazada al azar", este último aspecto es el que plantea una verdadera dificultad, y que va a analizar<sup>43</sup>.

A esto último se suma el hecho de la desigualdad social, "las formas superiores del estudio, el confort y el arte, sólo alcanzan para unos pocos", Para Álvarez, es precisamente a partir de estas diferencias sociales que se puede explicar el origen de las guerras, el poder como relaciones de fuerza entre grupos en lucha, y el establecimiento de las *fronteras*. "La guerra, estallada desde los comienzos entre los diversos grupos humanos, resolvía el problema dejando en poder de los más fuertes la mejor parte; y

<sup>36</sup> Idem, pág. 163.

<sup>37</sup> Idem, pág. 166.

<sup>38</sup> Idem, pág. 212

<sup>43</sup> Álvarez, Juan; La escuela argentina y el nacionalismo, Revista Argentina de Ciencias Políticas, 1916, Año VI, tomo XII, N 70, pág. 3.

<sup>44</sup> Idem, pág. 3.

organizada así la desigualdad a base de fuerza, la frontera sirvió para marcar los límites de acción dentro de los cuales cada grupo vencedor o vencido debía conformarse<sup>3,45</sup>.

Nacionalismo y frontera, serán dos aspectos relacionados al momento de hacer frente al enemigo interior. La "frontera" es el "límite de acción" que establecen "pequeñas minorías" para preservar sus "ventajas" sobre los vencidos. El progreso de la humanidad lo realizan pequeñas minorías, y estas minorías son las constituidas por grupos socialmente privilegiados, que forman las "minorías civilizadoras", y concluye su razonamiento: "defender la frontera contra el avance de los demás, podría ser entonces razonable y científico; y el nacionalismo así entendido conduciría a la realización de los altos ideales de la humanidad".

La línea argumentativa se complementa con una explicación sobre la pobreza; fuente permanente de descontento social, la misma residiría en "la extraordinaria fecundidad de ciertos pueblos atrasados".

Cuando Álvarez se refiere al "enemigo", más que un enemigo externo se refiere a un enemigo interno. Personalmente se identifica con quienes disfrutan de los privilegios, "hemos de considerar que hay hombres que nos miran como enemigos, y extranjeros en quienes sería imprudente depositar mucha confianza".46.

En un artículo dedicado a Carlos O. Bunge, hace suyas las palabras de este último y señala, "la dificultad consiste en distinguir al extranjero y al enemigo, del hermano y del semejante"; y agrega luego de su autoría, "no podría ser de otro modo teniendo ante sus ojos el espectáculo de la República Argentina, pueblo formado con sangre de indios, europeos y africanos, que recibe del extranjero capitales, profesores, brazos, libros, arte... ¿Dónde encontraríamos el enemigo? Bunge ni siquiera ensayó encontrarlo".

En la "Escuela argentina y el nacionalismo", explora lo que considera las cuatro opciones principales que se han presentado para mantener la "cohesión" del país ante el enemigo interno.

En primer lugar, los "optimistas" dicen que como "éste es una país tan excepcional y extraordinario" la "llegada de los extranjeros en nada modificará nuestra personalidad".

46 Idem, pág. 4.

<sup>45</sup> Idem, pág. 4.

<sup>43</sup> Álvarez, Juan; "Carlos Octavio Bunge", Revista Nosotros, Buenos Aires, 1918, Año XII, tomo XXIX, págs. 407-408.

En segundo lugar, los "religiosos", que insisten en "vigorizar de nuevo la misma religión católica -que ya- antes no había podido conservar la cohesión del imperio español, ni aún la del Virreinato del Río de la Plata".

Una tercera opción sería la de los criollistas, que consideran como "conveniente aumentar los privilegios de los criollos, ya propietarios exclusivos del voto, se procura resolver el problema haciéndolo más grave".

La cuarta opción, por la que se inclina el autor, es la que considera que la "cohesión" del país debe ser un resultado de la propia historia nacional. La historia debe ser investigada, se debe "buscar en el pasado las raíces, la base, en cuyo derredor se agrupen los recién venidos como simples accesorios de un todo preexistente y superior a ellos"<sup>48</sup>.

¿Cómo abordar ese pasado? "El punto débil de este proyecto estriba en que la población argentina -no surge de- una nacionalidad compacta... ni aún entre los dirigentes... -hay- comunidad de origen: Belgrano, Rondeau, San Martín, Brown, Alvear, Bouchard, O'Higgins"<sup>49</sup> todos reconocen distinto origen.

El mismo problema aparece con respecto al idioma, si bien, "la lengua castellana sufrió aquí algunos cambios... la verdad es que nunca tuvimos un idioma nacional netamente distinto del español, ni una literatura específicamente nuestra, como tampoco hubo escultura, pintura, arquitectura, religión o ciencia netamente argentinas; apenas si en materia de música, la influencia de las quejumbrosas flautas quichuas nos ofrece ciertos aspectos de originalidad local"; y concluye que, por lo tanto, ha sido necesario "fabricar... el pasado que hacia falta" 50.

Esta deficiencia se ha tratado de suplir con la construcción de "un ideal colectivo, transmitido de generación en generación por la enseñanza de la historia; pero no determinándose tampoco cuál sea ese ideal... -se lo remitía- al principio primitivo y divino de nuestra nacionalidad, vago e indemostrable"<sup>51</sup>.

En el mismo trabajo, da nuevas precisiones sobre lo que considera el enemigo interno y cómo enfrentarlo desde la escuela.

Se les inculca a los niños "la necesidad de defender el suelo, instruyéndolos de cómo se le defendió en el pasado; pero no aciertan a explicar con claridad la razón

<sup>48</sup> Álvarez, Juan; La escuela argentina y el nacionalismo..., pág. 6.

<sup>49</sup> Idem, pág. 7.

<sup>50</sup> Idem, pág. 7.

<sup>51</sup> Idem, pág. 8.

superior de tal defensa, salta a la vista que no se prepara a los alumnos contra *las ideas* disolventes que les esperan en la vida diaria, y agitan a los que emigraron de Europa<sup>352</sup>.

El enemigo interno es el portador de las "ideas disolventes".

Frente a esta situación, la escuela pública tiene que desarrollar una tarea de avanzada para afianzar el nacionalismo, para ello "urge complementar su actual programa". La educación debe dejar en claro la "igualdad de posibilidades", y hacer "demócratas y ciudadanos". "Con esta política... desaparecerá para siempre la desgracia de que soldados del ejército nacional se vean obligados a hacer fuego sobre argentinos que insisten en simbolizar en colores ajenos a la hermosa bandera azul y blanca, sus proyectos de mejoramiento"<sup>53</sup>.

En 1923 publica su "Estudio sobre la paz mundial", en un momento de auge de las luchas obreras y populares de Argentina. Un tema de central será precisamente la "paz interior". Teniendo presente esta preocupación, realiza una crítica mordaz del sistema político vigente; sistema que tal como está no toma en consideración lo que es un resultado propio del capitalismo: la existencia de sectores que, librados a los "ciegos efectos" de la "ley de la oferta y la demanda", "perecerían".

Esta situación, señala Álvarez, es extensiva al conjunto del proletariado, "los elementos sociales menos dispuestos a tolerar el actual orden son aquellos que viviendo a jornal están seguros de no mejorar gran cosa el resto de sus días. Antes confiaron en la vida de ultratumba; hoy suprimida esa esperanza, sienten la tentación de destruir un sistema que no abre para ellos los caminos de la riqueza"<sup>54</sup>. La proletarización de masas es abordada aquí a partir de este aspecto subjetivo: la disconformidad manifiesta de estos sujetos con el sistema.

Se la diferencia claramente de la subjetividad de los sectores propietarios, "el campesino, el profesional, el comerciante, lo toleran mejor aunque les vaya mal, porque pueden soñar siempre con ganancias inesperadas"<sup>55</sup>.

Con el desarrollo del capitalismo, continúa, "los obreros se coaligan contra los patrones" y construyen sindicatos o gremios. Los obreros luchan por distintos motivos, piden "acortar la jornada" laboral, o piden "restricciones al ingreso de trabajo extranjero".

53 Idem, pág. 9.

<sup>52</sup> Idem, pág. 8.

<sup>54</sup> Álvarez, Juan; Estudio sobre la paz mundial, Casa Editora Coni, Buenos Aires, 1923, pág. 38.

<sup>55</sup> Idem, pág. 37.

Pero Álvarez se indigna ante la posición de fuerza en la que se colocan los obreros al "coaligarse" o "confederarse": desde el Estado "permitimos que pequeños grupos bien disciplinados impongan a la colectividad por medio de coacciones sus puntos de vista acerca de lo justo y lo injusto en materia de tareas y recompensas"<sup>56</sup>.

Con respecto a las organizaciones obreras el "Estudio sobre la paz mundial" expresa: "ningún movimiento de carácter reformista reviste en nuestros días tanta importancia como el creciente desarrollo de los sindicatos y las asociaciones. Llevan en sus entrañas la organización para la guerra (lucha de clases), y también para la paz, por medio de acuerdos que supriman la competencia y eviten los efectos excesivos del libre juego de ofertas y demandas"<sup>57</sup>.

Álvarez percibe *la doble determinación* propia de la condición de obrero asalariado, como *expropiado* de los medios de vida necesarios para su subsistencia y como *vendedor de fuerza de trabajo*, lo que lo dispone tanto para la "guerra" propia de la lucha de clases, como para la coalición con otros obreros para tratar de neutralizar la competencia y mejorar su salario.

Continúa, el "movimiento sindicalista" aplica su "fuerza" a conseguir "aumento en los salarios, reducción de las jornadas y mejoras en la higiene del trabajo", buscan "correcciones de la ley de oferta y demanda" e "incitan el Estado" a que "salga de su letargo". Buscan penetrar el sistema institucional. Los avances en la sindicalización obrera lo llevan a ver con preocupación el poder que comienzan a concentrar en sus manos los dirigentes sindicales.

Critica la concepción del materialismo histórico en el punto referido a las clases sociales fundamentales; para Álvarez, es una "errónea creencia que los compradores de trabajo están organizados en clase para explotar a los vendedores"<sup>58</sup>. Pero, a diferencia de los compradores de trabajo, Álvarez no tiene duda de que los obreros sí constituyen una clase: "la clase proletaria".

Luego se pronuncia acerca de los "obstáculos" que, según su criterio, las organizaciones sindicales imponen a la paz: la *huelga* y la *conciencia de clase*. "Dos de los principales obstáculos que las asociaciones profesionales ofrecen a la paz", son el reconocimiento del derecho a negarse a trabajar (derecho de huelga), y la "creación artificial de una conciencia de clase que incita a los hombres a odiarse sin freno".

<sup>56</sup> Idem, pág. 37.

<sup>57</sup> Idem, pág. 74.

Crítica a las organizaciones sindicales como expresión de la conciencia de clase: "a consecuencia de la artificial y perniciosa conciencia de clase desarrollada por las corporaciones profesionales, comienza también la legislación a crear desigualdades innecesarias... se consideran válidos los contratos (laborales) impuestos por la violencia"<sup>59</sup>.

Se muestra partidario de la utilización de *las fuerzas de ejército contra los huelguistas* y señala: "este ejército disponible a todas horas, concluirá pronto con la intolerable coacción de las huelgas modernas".60.

En el año 1928, en una Conferencia sobre "El factor individual en la historia", en la Junta de Historia y Numismática Americana<sup>61</sup> aprovecha para criticar los falsificadores de la historia a sueldo. La "tendencia natural de los hombres de gobierno a falsificarse a sí mismos... -contó siempre con la colaboración de- algún historiador a sueldo". Se extiende en detalles para demostrar que la verdad oficial es una deliberada tergiversación de los hechos históricos. Para Álvarez, la "falsificación" vino asociada a "la costumbre de repetir demasiado la excitación patriótica a base de recuerdos de jefes militares y de prohombres", pero también considera que se fue demasiado lejos en la explicación de la historia a partir de la economía, "imaginábamos que el factor económico iba a darnos toda la clave del enigma".

## RESULTADOS

Comenzamos este trabajo preguntándonos sobre el tratamiento del *conflicto social* en Álvarez. A la luz de todo lo expuesto la pregunta se respondió por sí misma. Podemos alegar a nuestro favor que en ninguno de los comentaristas habíamos encontramos un abordaje desde esta perspectiva.

Consideramos que el enfoque desde donde realizamos la exploración bibliográfica, nos permitió 'redescubrir' un pensador muy agudo con relación a las formas que asume la moderna lucha social de Argentina.

<sup>58</sup> Idem, pág. 75.

<sup>59</sup> Idem, pág. 76.

<sup>60</sup> Idem, pág. 126.

<sup>61</sup> El factor individual en la historia. Publicado en por la Junta de Historia y Numismática Americana, Boletín Nº 17, Año 1928.

<sup>62</sup> Idem, pág. 137.

Un pensador que identifica correctamente problemas fundamentales del desarrollo de la sociedad argentina, ateniéndose a un criterio científico en su tratamiento.

A nivel de hipótesis, y a modo de resultado provisorio, consideramos que una preocupación central en toda la obra de Álvarez es lo que él denomina "la moderna guerra social", que involucra a los grupos sociales fundamentales de la sociedad capitalista. Es desde esta perspectiva, desde donde aborda el estudio de las guerras civiles del siglo XIX y las relaciones de fuerza objetivas y subjetivas resultantes. Así como las luchas y disposiciones de fuerzas que se van configurando en el siglo XX.

Álvarez es un hombre de partido<sup>63</sup>, y le cabe la frase de un contemporáneo suyo, John M. Keynes (1925) "puedo estar influido por lo que me parece ser justicia y buen sentido, pero la guerra de clases me encontrará del lado de la burguesía educada". Álvarez toma ese partido, y lo asume fundamentalmente desde una fracción, la burguesía ilustrada y liberal santafecina. Es desde este punto de vista que analiza la estructura económico-social, la inmigración, la génesis de las clases sociales, la desigualdad social, la reforma política (necesaria para la nueva situación), la educación pública, el ejército, la paz interna y externa y la lucha obrera. Es desde la perspectiva de esta fracción desde donde sostiene sus demandas ante el dominio de Buenos Aires.

<sup>59</sup> En el sentido que le da Antonio Gramsci a este concepto, Op. Cit. pág. 37 y ss.